



Sr. Joseph y Sra. Patricia Burtka
Michigan, Estados Unidos
10 de marzo de 1997

Nos casamos hace 31 años, felices por el don de la vida. Felicidad que, aunque parece completa, vemos que día a día va aumentando en profundidad y en amplitud. Ahora gozamos de todo, de un amanecer, de las flores, de las montañas, de la nieve, de los ríos, de una sonrisa, de la amistad,... de todo.

Durante todo este tiempo de vida conyugal y matrimonial lo que nos ha hecho más felices ha sido el tener nuestros hijos y verles crecer y alcanzar sus metas en la vida. Es algo tan hermoso poder colaborar con Dios en la creación de una nueva persona. Realmente, es maravilloso.

Además, disfrutamos mucho los primeros años de nuestro matrimonio viviendo en Japón, conociendo otra cultura, viajando por aquellas tierras asiáticas. Nos parecía un sueño de Marco Polo, pero lo vivimos en la realidad.

Si nos pregunta cuáles fueron los momentos más difíciles para nuestra unión familiar, hemos de decir que los momentos difíciles nunca jamás fueron difíciles, porque nos sostuvimos el uno al otro, porque teníamos una vida familiar muy fuerte y, sobre todo, mucha fe en Dios.

La llave para manernos unidos hasta el día de hoy es que tenemos intereses comunes, hacemos muchas cosas juntos, pero también "respetamos el campo propio de cada uno".

Si hoy volviéramos a comenzar nuestro matrimonio no cambiaríamos muchas cosas. Quizás no haríamos ningún cambio, porque en medio de todas las situaciones nos hemos unido cada vez más y hemos crecido en la fe.

¡Los caminos de Dios son los mejores!

Durante los años que Dios aún nos quiera conceder, queremos vivirlos en armonía y en paz con Dios y entre nosotros, aceptando todo lo que Dios quiera darnos.

Reflexión:

Como las águilas reales -así me imagino yo a este matrimonio-. Majestuosas,

aparentemente inmóviles, felices. Allá, en lo alto del cielo, flotan en el aire, observan el mundo desde otro ángulo. De un sólo golpe de vista, ven toda la realidad de otro modo a como la vemos los que estamos "aquí abajo".

¿Pero cómo es posible que durante 31 años los momentos difíciles nunca jamás fueron difíciles? ¿Es que no han tenido dolores y enfermedades? ¿Es que nunca se han levantado la voz, aunque sea sólo un poquito? ¿Es que el tiempo ha borrado las cicatrices de los sufrimientos? ¿Es que todo ha sido flotar en el aire...?

No nos engañemos, quien conoce un poco de alturas, sabe perfectamente que allá arriba, no todo es paz, serenidad, tranquilidad. También los vientos agitan las nubes. También el vértigo hace tiritar los espíritus más fuertes. Seguro que habrán tenido momentos duros. Pero, ¿qué les ha sostenido? Ellos mismos nos dan su secreto: la fe en Dios. ¡Los caminos de Dios son los mejores! "Los caminos de Dios, ¿los mejores...?" -preguntamos a veces nosotros un poco escépticos o quizá criticones-. Distinta es la visión de quien "está abajo", embarrado en el racionalismo, atado a su egoísmo, sin poder volar siquiera unos metros.

Este matrimonio vive de la fe. La fe es sentir la dulce caricia de la mano de Dios que nos protege. La fe es ver a Dios en todas las cosas, acontecimientos y personas. La fe es darnos, ofrecernos a Dios, entregarnos a Él ciegamente; es caminar, sufrir, luchar, caer y levantarnos. Creer, para nosotros, será llevar con alegría las confusiones, las sorpresas, las fatigas y los sobresaltos de nuestra fidelidad.

Quizá, también nosotros, con un poquito más de fe, podremos volar, volar muy alto, como las águilas reales.

Este artículo es parte del libro "Secretos del Amor" del Juan Ramón de Andrés